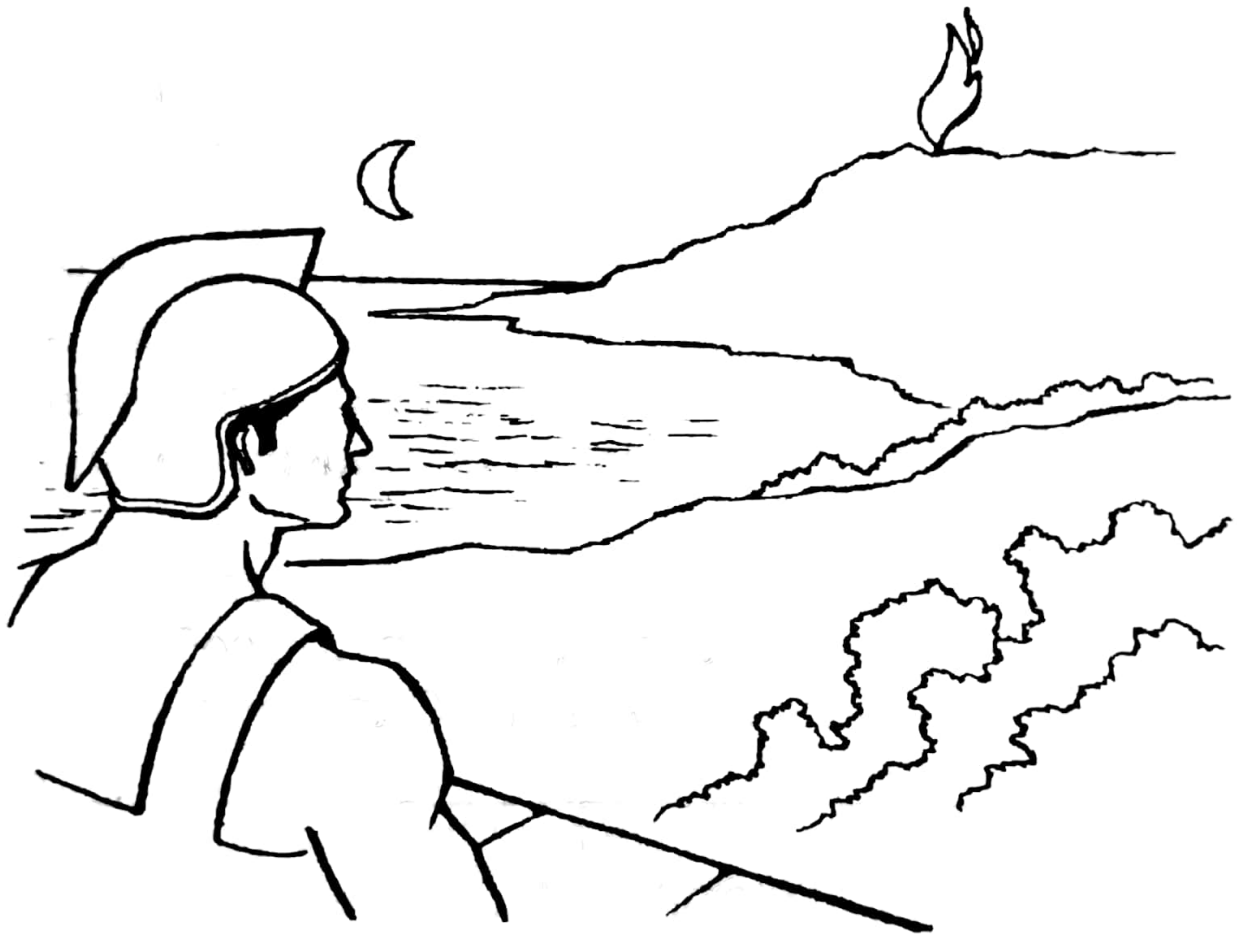
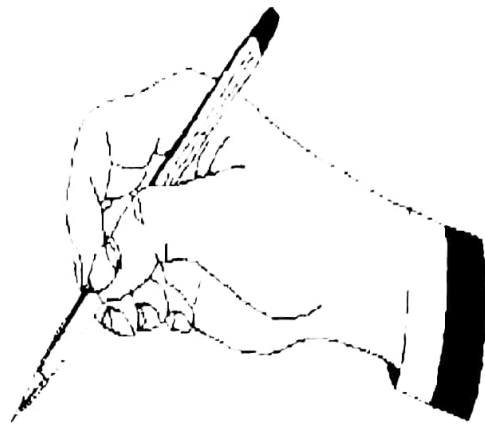


Verdades Bíblicas



LA PROFECIA
PARTE 9

Página Editorial



En la historia antigua de Grecia, una de las más notables es la del rey Agamemnon. Era un rey muy querido por su pueblo. Un día Agamemnon dejó su reino de Argos para hacer guerra en la tierra de Troya. Naturalmente, al pueblo le preocupaba mucho el bienestar de su rey. El pueblo escogió a un atalaya y lo puso a vigilar constantemente por el retorno del rey. Los de Argos sabrían cuando su rey volvía porque el atalaya lo señalaría con un gran fuego en una montaña distante.

Pasaron muchos años sin ver señal de fuego en aquella montaña. Cada noche un

Editor Fundador: Santiago Scollon

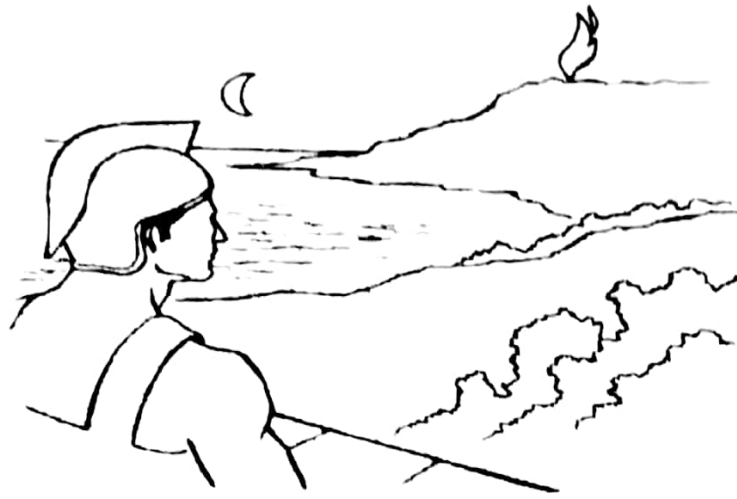
Ex-Editor: A. Roberto Shedden

Editor: Jim Haesemeyer

Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Imprenta Evangélica · Apartado 255 Tegucigalpa, M.D.C.
Honduras



vigilante sobre el tejado del palacio del rey miraba al otro lado de la bahía donde estaba la montaña señalada, pero no había fuego. Muchos de los ciudadanos de Argos creían que el rey nunca volvería. Poco a poco algunos comenzaron a saltarse las leyes y normas que el rey había establecido, y buscó cada uno su propio bien como si nunca volviera el rey.

Una noche, después de esperar nueve años, el vigilante en el palacio vio la luz brillante del fuego de señal en la montaña. ¡Venía el rey Agamemnon! Todos los largos días y noches de espera fueron olvidados en seguida y el pueblo gritaba con alegría. La victoria había sido ganada y el rey volvía en gloria.

Estimado lector, mi gran deseo es que nosotros los cristianos reconozcamos que



tenemos una esperanza mucho mayor que la de los ciudadanos de Argos. ¡El Señor Jesucristo ya ha ganado la victoria! ¡Su retorno es seguro! Un día, quizá muy pronto, vendrá para conducirnos a un futuro glorioso, más de lo que podemos imaginar. Así que, al continuar nuestros estudios proféticos, consideraremos nuestra gran esperanza, la última y más espléndida de las profecías, el amanecer de aquel día que nunca terminará: el estado eterno.

Introducción

Mi estimado lector, al concluir nuestro estudio en la última edición de Verdades Bíblicas, el milenio había terminado. Satanás había peleado y perdido la última gran batalla (la segunda batalla de Gog y Magog). Ahora, al tomar de nuevo el hilo de la historia, el mundo de este tiempo viene a su fin. La clave para entender lo que vendrá en el estado eterno está en conocer que Dios creó al hombre para estar con Él y disfrutar comunión eterna con Él. Aunque Dios no ha revelado mucho detalle acerca de las maravillas de la eternidad, nos basta saber que será el día eterno de la gloria increíble y el esplendor de estar en Su misma presencia.

Sin embargo, antes de que pueda comenzar aquel día, dos cosas tienen que suceder.

La Disolución del Universo Presente

Como ha sido mencionado, el milenio terminará con la última batalla de Gog y Magog. Así como en la batalla de Armagedón, Dios salvará a Su pueblo en el mismo momento cuando aparentemente la santa ciudad esté para caer en manos de las fuerzas de Satanás. En este mismo momento, Satanás será lanzado inmediatamente al lago de fuego y todos los que se juntaron a él en su rebelión serán preservados un poco más de tiempo, para el gran juicio final.

Durante los siguientes momentos vendrán los acontecimientos más grandes que han pasado en el mundo físico desde la creación misma. La tierra y los cielos que están ahora serán consumidos en una bola masiva de fuego (2 P. 3:12; Ap. 21:1). No habrán más estrellas ni planetas, ni existirá la misma Tierra. Todo será reducido a su forma elemental. Y así comenzará el último juicio, con la disolución de los cielos y la tierra ante el rostro airado de Dios. Aún el hombre más soberbio se encontrará sin fuerzas ni espíritu en aquel momento.

El Juicio del Gran Trono Blanco

El Juicio del Gran Trono Blanco de Dios Padre comienza cuando a todos los muertos



incrédulos de todas las edades se les llama a presentarse ante Su trono. El anticristo y el falso profeta fueron juzgados al final de la tribulación, y ya están en su destino eterno: el lago de fuego (Ap. 19:20; 20:10). Todos los demás incrédulos desde el tiempo de Caín hasta el fin del milenio esperarán que sean llamados sus nombres para escuchar dictar su sentencia final. En este proceso, la muerte y el Hades devolverán sus muertos, y aún el mar entregará a los que habían sido enterrados en él.

El Juicio del Gran Trono Blanco será para aquellos que han rechazado o descuidado la oferta de salvación en Cristo; no estará presente ni uno de los verdaderos creyentes ("bienaventurado y santo" Ap. 20:6). Cada uno de los miles de millones de incrédulos serán llamado a comparecer ante el gran trono de Dios. Dos libros serán abiertos. Uno de ellos, llamado el libro de la vida del Cordero (escrito aun antes de la fundación del mundo, Ef. 1:4), anularía la sentencia de muerte si el nombre del condenado apareciera en él. Pero, lástima que ni un nombre de los incrédulos se hallará allí.

El otro libro, llamado el libro de obras, contiene todos los hechos de la vida de las personas. La lectura de este libro no solamente revelará que el individuo es digno de muerte, sino que también determinará el grado de su juicio.

Para esto, será de importancia clave el número de veces que cada persona descuidó o despreció la oportunidad para escuchar el evangelio (véanse Lc. 12:48 y Mt. 11:20-24).

Oportunidad	Respuesta	Resultado
Los hombres de Nínive escucharon a Jonás	se arrepintieron	no hubo juicio
Los de Tiro y Sidón vieron pocas de las obras de Cristo	no se arrepintieron	habrá juicio
Los de Corazín, Betsaida y Capernaúm vieron muchas de las obras de Cristo	no se arrepintieron	habrá gran juicio

El libro de vida determina el destino de la persona. El libro de obras determina su juicio.

Abraham dijo una vez: "El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gn. 18:25). Ciertamente lo hará, y todos estos millones de personas no convertidas serán justamente lanzados al lago de fuego. Y con esto se terminará el juicio final en el juzgado de Dios.



El Infierno y El Lago de Fuego

Antes del Juicio del Gran Trono Blanco, todos los incrédulos habrán sido retenidos en el infierno. No obstante, el lugar de eterna condenación y el lugar al cual los incrédulos van después del Juicio del Gran Trono Blanco se llama el lago de fuego. Aunque la Iglesia Católica Romana enseña que existe un tercer lugar, de castigo temporal, llamado el purgatorio, la Biblia no habla de semejante lugar. Al contrario, está claro en la Biblia que el destino del ser humano está sellado cuando muera. El libro de Apocalipsis lo expresa así: "El que es injusto, sea injusto todavía..." (Ap. 22:11). En otras palabras, el destino de cada persona está sellado cuando muera. Si la bondad y la severidad de Dios no producen el arrepentimiento en esta vida, los fuegos de la ira de Dios tampoco lo harán después de ella. Observe que en la historia de Lázaro (Lc. 16:19-31), el rico no pidió ser suelto de su tormento. Reconoció que su destino estaba sellado, y sólo esperaba que otros no le siguiesen a ese terrible lugar.

La doctrina del infierno y el lago de fuego es ciertamente para la gente una de las doctrinas más difíciles de creer y entender. Ni el hombre ni el diablo podían haberla inventado, porque es aborrecida por ambos. Sin embargo, el juicio de Dios y la realidad del infierno es un recuerdo

constante de que Dios es Santo y Justo.

El lago de fuego también es llamado la muerte segunda (Ap., 19:20; 20:10, 14-15; 21:8). Por favor, estimado lector, recuerda que la muerte es esencialmente separación.

1. La muerte física separa el espíritu del cuerpo.
2. La muerte espiritual separa al espíritu de Dios.
3. La segunda muerte es la separación final del individuo de la vida de Dios, para siempre. La consecuencia es una eterna muerte viviente.

Parece inconcebible que la mayoría de las personas rechacen la oferta amante de Cristo, y escojan en su lugar la ira de Dios. Aun las palabras: "lago de fuego", conjuran pensamientos de sufrimiento agonizante. Pero, tristemente, pocos escogen el camino de vida. Hay tres tipos de tormentos que los que no reciban a Cristo padecerán para siempre.

1. Tormento Físico

Los perdidos serán atormentados físicamente en el lago de fuego, por lo menos en cinco maneras:

- a) fuego (Mr. 9:43-44).
- b) tinieblas (Mt. 8:12).
- c) sin descanso (Is. 57:20).
- d) fuego y azufre (Ap. 14:12).
- e) sed (Lc. 16:24)



2. Tormento Mental

Los perdidos estarán en tormentos mentales en el lago de fuego en al menos de dos maneras:

a) Recordarán para siempre con profundo remordimiento las oportunidades para salvación que rechazaron (Lc. 16:25), y su apatía o antipatía hacia la oferta de Cristo de salvación.

b) Serán atormentados por la desesperación de su situación, que nunca podrán salir del lugar de tormento por toda la eternidad (Ap. 20:10). Aun después de miles de años de sufrimiento no estarán más cerca del final de sus angustias.

3. Tormento Espiritual

El tormento más grande de todos será el espiritual. Los no salvados estarán para siempre separados de Dios (2 Ts. 1:10) y de Su amor y gloria.

Recuerde:

La muerte física es anulada por la resurrección en aquellos que reciben a Cristo.

La muerte espiritual es anulada por la

regeneración en aquellos que reciben a Cristo.

Pero,

La muerte eterna no se anula nunca; dura por toda la eternidad para los que rechazan a Cristo. Estimado lector, teniendo en cuenta estas verdades, ¡Renovemos con entusiasmo nuestros esfuerzos para alcanzar a nuestro prójimo con el evangelio de salvación en Cristo!

El Clímax de la Historia

Dejando atrás a los inconversos en su castigo eterno, para jamás ser recordados, vamos ahora al evento más importante en la historia: cuando Cristo se presentará formalmente a Su Padre con el reino que había sido usurpado.

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte...Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al



que le sujetó a él todas las cosas,
para que Dios sea todo en todos" (1
Co. 15:24-26, 28).

Ésta es la consumación de todo el programa de Dios para las edades. En ese momento, Cristo habrá cumplido Sus dos grandes obras: la redención del hombre y la restauración del reino. Entonces es cuando Cristo hará la presentación gloriosa a Dios del reino y de la humanidad redimida, y la gloria de aquel momento continuará para siempre.

Es importante notar que la presentación del reino de parte de Cristo no significa que Él cese de reinar como Rey, porque Su reino es "por los siglos de los siglos" (Ap. 11:15).

El Cielo Nuevo y la Tierra Nueva

La nueva creación será vieja y nueva a la vez. Recuerda por favor que en el momento justo antes del Juicio del Gran Trono Blanco, el universo fue disuelto y reducido a sus elementos básicos. Después del Juicio del Gran Trono Blanco, éstos mismos materiales básicos se emplearán para crear el cielo nuevo y la tierra nueva. En un sentido, los nuevos cielos y tierra vendrán de los viejos, porque como el rey Salomón dijo: "la tierra permanece para siempre" (Ecl. 1:4; Sal. 104:5). Pero en otro sentido, será completamente nueva, porque lo viejo será totalmente renovado.

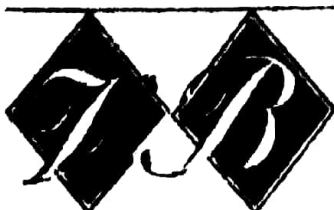


Dios usó el lenguaje humano cuando escribió la Biblia. Pero las glorias del cielo no pueden describirse adecuadamente con palabras humanas. Pablo sabía esto cuando escribió: "Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir" (2 Co. 12:3-4).

En la nueva creación no habrá ni vestigio de pecado ni corrupción. Nuestra edad presente de pecado y fracaso habrá sido olvidada: "de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento" (Is. 65:17). Los nuevos cielos y tierra serán absolutamente puros y santos.

La Nueva Jerusalén

Seguramente el aspecto más magnífico de los cielos nuevos es la Nueva Jerusalén. Como



se mencionó en el nº 7 de Verdades Bíblicas, los eruditos no están seguros si la Nueva Jerusalén será parte del milenio o del estado eterno. No obstante, en mi opinión, la Nueva Jerusalén descenderá del cielo durante el milenio, donde las naciones andarán en su luz (Is. 60:3; Ap. 21:24), pero continuará por toda la eternidad.

Por lo menos, desde el tiempo de Abraham los que aman a Dios han tenido la añoranza de estar en esta ciudad. Es muy apropiado que ella será construida por el Carpintero mismo (Jn. 14:39). Si Dios creó todo el esplendor del universo presente en seis días, ¿cuán gloriosa tendrá que ser la Nueva Jerusalén que Él ha estado preparando durante dos mil años?

Aunque no se da mucha información acerca del plan arquitectónico de la Nueva Jerusalén, el libro de Apocalipsis nos dice que será una ciudad hecha en forma cuadrangular o triangular, con 2.400 kilómetros de largura, anchura y altura. La ciudad misma será brillante como piedra de jaspe, diáfana cual cristal (Ap. 21:11). Su estructura básica será de oro, que también será tan puro que será transparente.

Juan revela que el muro y las puertas son particularmente magníficos. El muro mide 144 codos (64,8 metros) de altura y se edifica sobre doce fundamentos, cada cual teniendo el nombre

de uno de los apóstoles. Cada fundamento tienen adorno de piedras preciosas. La ciudad tendrá doce puertas, tres en cada lado, y cada una de ellas llevará el nombre de una de las doce tribus de Israel. Así que, las tribus de Israel tendrán acceso a la Nueva Jerusalén, sin embargo, ella no será su morada. Al contrario, la Nueva Jerusalén es específicamente la morada de la Iglesia.

Las Cosas Que No Estarán

Varias cosas no estarán en la Nueva Jerusalén. Ya no serán necesarias muchas cosas, por cierto, pero por lo menos dos de ellas ya no serán toleradas:

No habrá muerte

Por fin la muerte será vencida. La muerte entró en el mundo como resultado del pecado, pero en la nueva creación, toda memoria del pecado será eliminada. La muerte será completamente desconocida.

No habrá inmundicia

Ninguna cosa inmunda surgirá para contaminar la ciudad. No habrá pecado, ninguna otra cosa, excepto la obediencia en amor y el gozo que ella proporciona.



Los Gozos del Cielo

Trabajo santo

En el cielo el creyente trabajará, pero el trabajo será agradable. La maldición habrá desaparecido y el trabajo será un placer. Quizá tendremos oportunidad para hacer cosas que nunca tuvimos oportunidad de hacer en esta vida.

Seres queridos

Uno de los gozos del cielo será la reunión con los seres queridos que conocíamos en la tierra. También encontraremos en el cielo a muchos que no conocíamos en esta vida. Encontraremos a muchos cuyas historias hemos leído en la Palabra de Dios, y también a los cristianos de toda la historia. También nos asociaremos eternamente con los ángeles que desde su creación han servido fielmente al Señor y a nosotros.

El gozo más grande

Pero el gozo más grande de todos será el de estar con nuestro gran Dios y rey para siempre.

“Y así estaremos con el Señor.”